

Escuela de Agentes de Pastoral

Diócesis de Plasencia

ESPIRITUALIDAD PARA UNA PASTORAL MISIONERA Y EVANGELIZADORA

***CADA PARROQUIA
UNA MISIÓN***



***CADA CRISTIANO
UN MISIONERO***



TALLERES

La Escuela de Agentes de Pastoral es un servicio de la Diócesis que pretende ofrecer a los agentes de pastoral una formación cristiana básica e integral para responder a los desafíos de nuestro tiempo; la capacitación necesaria para desarrollar una tarea educativa y evangelizadora en la Iglesia y en la sociedad; y el acompañamiento a todos aquellos que están comprometidos en los diversos ámbitos de la vida eclesial y pública (Sínodo Diocesano I, 12, 48).

DESTINATARIOS

Todas aquellas personas que, por iniciativa propia o enviadas por su parroquia, arciprestazgo u otras asociaciones e instituciones diocesanas, quieran profundizar en el conocimiento de la fe; descubrir y alimentar el compromiso socio-político; y/o asumir la responsabilidad de animar y coordinar las acciones pastorales en sus diversos niveles.

PROYECTO DE FORMACIÓN FORMACIÓN BÁSICA

Las materias a desarrollar son:

- Sagrada Escritura
- Cristología
- El Dios de Jesucristo
- Eclesiología
- Antropología teológica
- Moral cristiana
- Doctrina social de la Iglesia
- Teología de los sacramentos
- Teología del laicado y de la acción pastoral
- Síntesis teológica

FORMACIÓN ESPECÍFICA

Las materias a desarrollar serán las ofrecidas por las delegaciones y secretariados diocesanos para la capacitación teórico-práctica de responsables de las diversas acciones pastorales.

INFORMACIÓN

Dirigirse al sacerdote de tu parroquia, o a la Secretaría de la Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral. Obispado de Plasencia. C/. Plaza de la Catedral, s/n. 10600 Plasencia (Cáceres). Teléfonos: 927 41 16 12; 659 83 32 22; email: escuelaagentes@diocesisplasencia.org.

TALLERES

**ESPIRITUALIDAD PARA
UNA PASTORAL MISIONERA
Y EVANGELIZADORA**

**Escuela de Agentes de Pastoral
Diócesis de Plasencia**

ÍNDICE

Siglas	6
Método de trabajo	7
Sesión 1ª. Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (1ª parte)	9
Sesión 2ª. Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (2ª parte)	15
Sesión 3ª. Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (3ª parte)	21
Sesión 4ª. Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (4ª parte)	29
Sesión 5ª. Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (5ª parte)	35
Sesión 6ª. Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora La evangelización desde la alegría en el misterio del grano de mostaza	39
Algunas referencias del Magisterio	43
Algunos artículos de teología sobre la conversión, la misión y la evangelización	47
Calendario diocesano	49

SIGLAS

- AA** *Apostolicam Actuositatem*. Concilio Vaticano II. Decreto sobre el apostolado de los laicos. 1965.
- AG** *Ad Gentes*. Concilio Vaticano II. Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia. 1965.
- CA** *Centesimus Annus*. Carta Encíclica de Juan Pablo II. 1991.
- ChL** *Christifideles Laici*. Exhortación Apostólica de Juan Pablo II. 1988.
- CEC** Catecismo de la Iglesia Católica. 1992.
- CIC** *Código de Derecho Canónico*. 1983.
- CIS** *Centro de investigaciones sociológicas*.
- CLIM** *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*. Conferencia Episcopal Española. 1991.
- CVP** *Católicos en la vida pública*, Instrucción. Conferencia Episcopal Española. 1986.
- DCE** *Deus Caritas est*, Carta Encíclica de Benedicto XVI. 2005.
- DH** *Dignitatis Humanae*. Concilio Vaticano II. Declaración sobre la libertad religiosa. 1965.
- EG** *Evangelii Gaudium*. Exhortación Apostólica de Francisco. 2013.
- EN** *Evangelii Nuntiandi*. Exhortación Apostólica de Pablo VI. 1975.
- FC** *Familiaris Consortio*. Exhortación Apostólica de Juan Pablo II. 1981.
- GS** *Gaudium et Spes*. Concilio Vaticano II. Constitución dogmática sobre la Iglesia en el mundo actual. 1965.
- IP** *La Iglesia y los pobres*. Comisión Episcopal de Pastoral Social. Conferencia Episcopal Española. 1994.
- LC** *Libertatis Conscientia*, Instrucción sobre la libertad cristiana y la liberación. Congregación para la Doctrina de la Fe. 1986.
- LE** *Laborem Exercens*. Encíclica de Juan Pablo II. 1981.
- LG** *Lumen Gentium*. Concilio Vaticano II. Constitución dogmática sobre la Iglesia. 1964.
- MPD** Sínodo sobre la vocación y misión de los laicos, Mensaje del Sínodo al Pueblo de Dios. 1987.
- NMI** *Novo Millennio Ineunte*. Carta Apostólica de Juan Pablo II. 2001.
- OA** *Octagesima Adveniens*. Carta Apostólica de Pablo VI. 1971.
- PO** *Presbyterorum Ordinis*. Concilio Vaticano II. Decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros. 1965.
- PP** *Populorum Progressio*. Carta Encíclica de Pablo VI. 1967.
- RH** *Redemptor Hominis*. Encíclica de Juan Pablo II. 1979.
- RM** *Redemptoris Missio*. Carta Encíclica de Juan Pablo II. 1990.
- SRS** *Sollicitudo Rei Socialis*. Carta Encíclica de Juan Pablo II. 1987.
- TDV** *Testigos del Dios Vivo*. Conferencia Episcopal Española. 1985.
- UR** *Unitatis Redintegratio*. Concilio Vaticano II. Decreto sobre el ecumenismo. 1964.

MÉTODO DE TRABAJO DE CADA SESIÓN

1. El material de las sesiones, que cada persona ha recibido con antelación, puede ser leído y trabajado antes de la reunión de forma individual o en grupo, dependiendo de las posibilidades de cada persona.

En la preparación previa se trata de:

- a. Leer el *punto 1* “**Nuestra realidad**”. En este punto se hacen algunas afirmaciones y/o preguntas que intentan sugerir, provocar, animar el diálogo en grupo. Se trata de reflexionar sobre estas afirmaciones y/o preguntas para compartir nuestro parecer en la reunión de grupo.
- b. Leer el *punto 2* “**Iluminación de nuestra realidad**” y señalar las cuestiones que no quedan claras, y las cuestiones que más te llaman la atención.
- c. Responder, si se puede, a las preguntas del *punto 3* “**Contraste pastoral**”.
- d. Preparar alguna petición o acción de gracias, si el *punto 4* “**Oración**” así lo indica.

2. La sesión de trabajo en grupo tiene las siguientes partes y sigue el orden que a continuación se indica:

a) Nuestra realidad

Comunicamos nuestro parecer o valoración sobre las afirmaciones y/o preguntas ofrecidas con el fin de partir en cada sesión de nuestra realidad.

b) Iluminación de nuestra realidad

Después de leer el contenido de la “Iluminación” expresamos en el grupo las cuestiones que no nos han quedado claras y aquellas que más nos llaman la atención. El/la profesor/a aclarará los aspectos que sean necesarios y resaltaré aquello que considere oportuno y conveniente.

c) Contraste Pastoral

Compartimos las respuestas a las preguntas que se plantean con el objetivo de hacer realidad los aspectos, actitudes, acciones que vamos descubriendo.

d) Oración

Este espacio pretende que a través de la oración, en sus diferentes formas, vayamos uniendo la fe con la vida. Acoger lo que vamos descubriendo como un regalo de Dios que es posible y realizable con la experiencia de la fe.

MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

1ª SESIÓN

Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora

(1ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (1ª parte)

1. Introducción

2. Nos situamos con mirada positiva y evangélica:
“Un año de gracia del Señor”

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.
2. Venimos de una espiritualidad individual, de mi santidad, de mis oraciones, de mi salvación...
Muy de acuerdo con el sistema económico que marca la cultura... la religión.
¿Qué signos percibes de esa espiritualidad individualista?

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (1ª parte)

1. Introducción

Existe entre agentes de pastoral la preocupación y la experiencia de una cierta incapacidad ante el reto de la secularización, para generar parroquias misioneras; parece que no acertamos con los caminos ni con los recursos adecuados. Esto hace que nos preguntemos: “¿Seguimos haciendo lo de siempre? ¿Apostamos por unos cambios que den respuesta a la nueva situación? Nos asalta entonces la tentación de los falsos profetas, es decir, la de ignorar la muerte de una iglesia de cristiandad o abandonarla con rapidez en busca de lugares confortables, porque aún quedan feligreses, pocos pero seguros, que siguen asistiendo a los servicios socio-religiosos”.

Hoy es necesario descubrir cómo auscultar el latido de Dios en una **pastoral de misión**, pues es necesario atender a **sus llamadas** y retos.

Hoy una forma de cristianismo entra en crisis desde el comienzo de la edad moderna; indicios de ello es lo que denuncia Pablo VI (cf. EN 20): *la ruptura entre la cultura actual y el Evangelio*; añadiendo la desaparición del cristianismo de la esfera pública y de la vida cotidiana de las personas y su pérdida de influencia sobre la mentalidad y el comportamiento de las personas y la sociedad.

Algunos teólogos y analistas de la situación religiosa concuerdan en hechos constatables: el cristianismo está de retirada; en reflujo; el cristianismo se desmorona; se descompone. Padece una pérdida permanente de energía. Es verdad que todavía existen cristianos y que, dado el número de los que siguen siendo bautizados, todavía son relativamente numerosos. Pero no se puede negar el repliegue. La iniciativa del pensamiento ha pasado a otros lugares. Los puntos de apoyo de la estructura: el clero y la vida religiosa envejecen; fracasa la transmisión de la fe a las nuevas generaciones; la misión pierde su aliento...

Si vemos la práctica religiosa, según el último estudio sociológico, la frecuencia de asistencia a misa u otros oficios religiosos, sin contar bodas, comuniones o funerales, la encuesta muestra que un 64,7 % de los españoles no van “casi nunca”, un 13,4 %, “varias veces al año”, un 12,1 %, “casi todos los domingos y festivos”, un 6,8 %, “alguna vez al mes” y un 1,8 %, “varias veces a la semana” (CIS. Julio 2013).

Algunas claves de la realidad actual pueden ser:

- Una nueva forma de pensar y de actuar, nueva forma de vida en común que no está marcada por el pensamiento social cristiano. Se prescinde de Dios y se instala la indiferencia. Eso está a nuestro alrededor como algo que ya se acepta como realidad.
- Las personas viven desde lo inmediato y lo intrascendente, sin necesidad de la trascendencia; no preocupan las grandes cuestiones sino los pequeños momentos y el placer y el tener que pueden ocuparlos y divertir.
- Los creyentes viven la fe de modos muy distintos y dispares, pero así lo hacen también, respecto a su no fe, los indiferentes y los increyentes.
- Cada uno hace de su dimensión religiosa algo íntimo y privado, quedando reducido lo cultural y práctico para un número reducido de piadosos, pero organizando casi todos la vida cotidiana sin referencia habitual a Dios. Se consumen creencias religiosas pero no dinamizadoras ni movilizadoras de la vida de las personas y de sus dimensiones fundamentales.
- Se ha perdido el valor de las mediaciones; se puede ser creyente “sin estar en la Iglesia, sin participar en los sacramentos, sin normas...”

- Se instala cada vez más lo que algunos llaman la “religiosidad desinstitucionalizada” con lo que conlleva la “religión a la carta”; al tiempo crece la incultura religiosa, con una desinformación brutal de lo auténticamente religioso, ocupado por cuestiones raras y exóticas.
- El paganismo se instaura como forma de vida “religiosa suplente” con sus síntomas más claros: el consumo hedonista, el culto al cuerpo, la moral del buen vivir, la sensualización de la vida, el disfrute de la noche, el fin de semana y las vacaciones...

Las consecuencias en los agentes de pastoral son fuertes y pueden presentar rasgos de crisis, por ejemplo:

- Ambigüedad de la identidad cristiana, que se va desdibujando progresivamente.
- Cada uno puede creer a su manera y la fe de muchos se va debilitando y descuidando.
- No distinguirse en el estilo de vida de quienes no se reconocen como cristianos, compartimos casi las mismas actitudes, posicionamientos, intereses y valores muy semejantes.
- El modo de creer también va cambiando y en muchos sectores se percibe la Iglesia de una manera negativa, como anacrónica, preocupada por su propia conservación, replegada sobre sus propios problemas, aislada de la vida moderna que va rápida, se la ve con actitud conservadora y repetitiva, sin creatividad fecunda en estos momentos.

Estamos en un momento que exige discernimiento, reflexión profunda y apuesta por una evangelización que responda a la situación histórica, cultural y social que vivimos. ***Estamos pasando de una pastoral de cristiandad a una pastoral de misión.*** Toda la Iglesia está embarcada en ello: el último Sínodo celebrado con los Lineamenta, la apuesta de la nueva evangelización, los intentos y experiencias pastorales... algunos pastores inciden en la búsqueda para responder con lucidez.

El Vaticano II ofrece una propuesta de acción pastoral misionera y evangelizadora que comprende cinco pasos: presencia del que evangeliza en los lugares y los medios a evangelizar; diálogo con las personas a las que se dirige la acción evangelizadora; colaboración con todas ellas en la búsqueda de respuestas a los problemas que les aquejan; testimonio de vida cristiana y anuncio del mensaje evangélico (AG 11-15).

La pastoral de una Iglesia misionera, que apuesta por un trabajo evangelizador que quiere responder a los “signos de los tiempos”, necesita alimentarse de una espiritualidad que sostenga ese trabajo creativo, arriesgado y evangelizador.

Estamos invitados a recrear la pastoral en clave misionera: haciendo del trabajo educativo y evangelizador una labor creativa y no algo ya construido y fijado de antemano. Dios no nos pide que seamos numerosos sino que seamos ***signo***, teniendo presente que “ha pasado ya... la situación de una sociedad cristiana” (NMI 40) y con ello también ha terminado el tiempo de las adhesiones colectivas.

En esta realidad nueva debemos caminar sin corazas, abiertos a comprender los “signos de los tiempos”, “discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos... los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios” (GS 11). Esta realidad nueva exige ***una espiritualidad que nos aliente***, porque este contexto histórico que vivimos tiene ***algo que decir sobre Dios y sobre su voluntad***. Dios que se reveló en la historia, en la historia continúa revelándose.

La Iglesia no vino al mundo con un canasto de doctrina debajo del brazo. Ella fue amasando durante siglos su doctrina, la cual ha sido interpretación de la Escritura como Palabra de Dios que continúa hablando en el presente y que, porque seguirá haciéndolo en el futuro, la Iglesia no pretende querer “enseñar” al mundo qué es lo que Dios quiere, sin “aprender” del mundo qué es lo que Dios quiere.

2. Nos situamos con mirada positiva y evangélica: “Un año de gracia del Señor”

En esta situación nueva y compleja es necesario recuperar la experiencia de fe en Dios.

Venimos de una educación espiritual estructurada por algunos de estos rasgos: alimentar el caparazón

de un sistema religioso, ritualización de la fe, forma ética de vida y pertenencia a una institución. Esta educación religiosa está siendo cuestionada por el proceso de secularización y reclama la ***necesidad de recrear la estructura de la vida interior como condición de futuro para el cristianismo***. De aquí que, el agente de pastoral es ***místico***, es decir, ***realiza personalmente la experiencia de la fe***, o no puede seguir siendo cristiano. Hoy hay quien sitúa el mal de nuestro cristianismo en la crisis de Dios, y asegura que a la ***crisis de Dios*** se responde con la ***“pasión por Dios”***. Hay “señales” de ***retorno*** a la ***“cristianía”***, que es distinto que una ***vuelta*** a la ***“cristiandad”***.

Para los buscadores de una pastoral de misión, tenemos que retomar en nuestra vida la “piedra de cimiento”, es decir, *la experiencia fundante de Jesús*, buscando una *sólida y adulta espiritualidad*.

Es el objetivo de estas sesiones, responder a la necesidad que tenemos de una espiritualidad que nos sostenga ante el desafío de la evangelización de nuestro ámbito o ambiente concreto.

En la renovación de la Iglesia, lo primero que cambia es la *acción pastoral*. Después cambian las instituciones. Lo último que se consolida son los “por-qué”, la espiritualidad. Si esto último no se arraiga, lo otro solo no subsiste. Es necesario adecuar los elementos de esta secuencia, si de verdad se quiere evitar la esquizofrenia o el abandono.

En el trabajo pastoral de algunas parroquias se puede estar dando el riesgo de una cierta *“emigración interior”* como escamoteo inconsciente, o cansancio de desfonde ante unos resultados frustrantes, o huida placentera a los cuarteles de invierno.

Parece que una “emigración interior” ahora, tal como nos está mostrando la realidad y nuestra experiencia pastoral, no es la salida cristiana ni eclesial, por grande que sea la experiencia de desgaste y cansancio producida por el esfuerzo de evangelizar en nuestros pueblos y barrios. No es válida, sobre todo porque volveríamos a privar de la oferta del evangelio de Jesús a tantos sectores de personas y zonas de nuestra realidad, para los que esta actitud en nosotros de “emigración interior” resultaría un lujo inexplicable.

Por duro que nos resulte hoy el trabajo en nuestras parroquias, una espiritualidad misionera nos obliga a renunciar a toda forma de interioridad cuyo objetivo no sea “sentir a Dios” y “sentirnos enviados por Él a las entrañas del mundo”.

Ha venido a confirmarlo el papa Francisco:

“Una Iglesia que no sale, a la corta o a la larga, se enferma en la atmósfera viciada de su encierro. Es verdad también que a una Iglesia que sale le puede pasar lo que a cualquier persona que sale a la calle: tener un accidente. Ante esta alternativa, les quiero decir francamente que prefiero mil veces una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma”.

“Vayan hacia las periferias”, las periferias existenciales. Todas, las de la pobreza física y real y las de la pobreza intelectual que también es real. Todas... Y allí sembrar la semilla del Evangelio, con la palabra y el testimonio”.

“La insatisfacción de algunos, que terminan tristes, sacerdotes tristes, y convertidos en una especie de coleccionistas de antigüedades o bien de novedades, en vez de ser pastores con «olor a oveja», esto os pido: sed pastores con «olor a oveja», que eso se note”.

“Que el mejor modo de vivir desde Dios no es otro que entrar en el idioma de la encarnación, porque así es como se ha dicho el Señor; en su humanidad”.

“Esta es una gran responsabilidad y tenemos que pedir al Señor la gracia de la generosidad y el valor de la paciencia para salir y anunciar el Evangelio”.

“La propia Cristología, por tanto, nos reclama vivir el ministerio a pie de calle, al hilo de la vida del pueblo, en la comunidad, caminando a la par, sabiendo ir delante para animar, en medio para acompañar y detrás para acoger y consolar, sin que se pierda ninguno de los que nos han sido dados”.

“El quehacer pastoral está llamado a seguir uniendo fe y vida, la espiritualidad de la revisión de vida hoy se necesita para poder llegar a ser una Iglesia encarnada”.

Pero nos damos cuenta de que la deficiente formación cristiana y humana de gran parte de la feligresía, la arraigada costumbre de actuar en forma gregaria, la tentación de separar la fe de la vida y el peligro de haber puesto toda la energía pastoral en desarrollar un laicado centrado en las tareas intraeclesiales, es una gran dificultad práctica en los agentes de pastoral, desprovisto de espíritu de misión para actuar en conciencia e *ir al encuentro de las realidades periféricas de la sociedad*.

Los sacerdotes, laicos, religiosos/as no podemos vivirnos condenados a una polarización dialéctica entre “Dios” y “el mundo”, la “interioridad” y “la historia”, y mucho menos situarnos “en Dios” “frente a...”. El camino no es sencillo, por eso es necesario darnos una mística (espiritualidad misionera) que *dé unidad a ambas dimensiones* como reflejo de *nuestra identidad interior*.

Tenemos una historia detrás, experiencias vividas que nos ayudan a todo esto, a vivir el momento que estamos estrenando, en vez de arrugarnos, confiamos plenamente en que *“es un año de gracia del Señor para la Iglesia y para el mundo”*. Es verdad que hay desgastes, cansancios, marchas atrás, pero tenemos que apostar por no poner la marcha atrás. Es un momento en el proceso histórico personal y eclesial, cuya salida no podrá ser nunca la “huida inhibida hacia el interior”, sino *ir trabajando una espiritualidad que nos sostenga*, y que “no se explica, sino *que nos explica: Jesús*”.

Urge coger la delantera a este camino de espiritualidad apostólica y misionera, de ahí estas sesiones para que lo reflexionemos en común, y así sostenga nuestros buenos propósitos del hacer pastoral, a pesar de las dificultades. Este es el fin del contenido que ofrecen estas sesiones.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Es muy propio del cristiano laico tener como objetivo de la vida espiritual el ser “contemplativo en la acción”. Intenta cada noche: pensar en el momento más significativo del día y ver cómo ha estado Dios presente en un hecho.

Dale las gracias.

Pídele perdón por no haberte dado cuenta.

Y pídele ver la vida como él y de actuar como él.

4. ORACIÓN

Tú estás cada vez más cerca

Déjanos encontrarte, vivir con tu esperanza,
disfrutar tu presencia y sentir tu alegría.
Tú estás cerca, muy cerca, y nos cuesta verte,
porque andamos distraídos y despistados.

La vida junto a Ti es diferente,
porque fortaleces nuestra creatividad,
dinamizas nuestra capacidad contemplativa
e impulsas nuestros corazones al Amor.

Contigo salimos del caos universal
y nos llevas a las verdes praderas del encuentro
nos conviertes en personas productivas,
en higueras llenas del fruto de la fraternidad.

Estás a la puerta llamando,
aunque muchos no te conozcan, al abrir,
aunque otros te disfracen de poderíos y lejanía
Tú nos sales al encuentro
para traernos abundancia de vida.

Nuestros miedos, a veces, nos impiden oírte,
nuestra necesidad de seguridades se despeja de Ti,
nuestro correr diario nos roba el tiempo de la amistad contigo
pero Tú, no nos dejes vivir sin tu relación liberadora.

Porque Tú nos sacas de la mediocridad,
Tú nos liberas de miedos y traumas,
Tú nos invitas a vivir cada momento
y a juntar nuestras manos para construir otra vida.

Contigo ya no hay temores,
contigo sólo hay Vida,
contigo la esperanza nos envuelve,
contigo es posible inventar otro mundo,
donde todos los seres nos demos las manos
e impulsemos la historia hacia la libertad.

2ª SESIÓN

Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora

(2ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (2ª parte)

3. La espiritualidad misionera: vivir al aire de Jesús

4. Nuestro interior alimentado como base a toda espiritualidad

5. La espiritualidad del apóstol es una experiencia de toda la persona

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (2ª parte)

3. La espiritualidad misionera: vivir al aire de Jesús

En nuestra acción pastoral nos debatimos vitalmente entre “*vivir el espíritu de Jesús*” o “*vivir al aire que más sopla*”. Sólo hay auténtica espiritualidad cristiana desde el seguimiento de Jesús. Y Jesús se da “un aire al Padre”, tiene su Espíritu, vive la manera de ser de Dios. El modo de ser de Dios se hace referencia en Jesús. Por eso dice Jesús: “*El Padre y yo somos una misma cosa*” (Jn 10,30).

No es, por tanto, la espiritualidad un añadido, algo prestado, algo que nos toca la piel, sino que es **nuestra vida explicada y entendida en referencia a Jesús**, “*hasta que Cristo se instale por la fe en el interior de nuestros corazones*” (Ef 3,7) y “*llegue a tomar vida definitiva en vosotros*” (Gal 4,19).

Una *persona espiritual* no es la que realiza muchos “actos religiosos”, o la que vive como “fuera de la realidad”, sino *la que vive el espíritu de Jesús*; la que vive y se expresa a su estilo”: profundo, apasionado (honradez con lo real).

“*Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios*” (Rm 8,14).

Podemos formular la **espiritualidad** como: la **experiencia que el apóstol** (sacerdote, laico, religioso) **tiene de vivirse como creyente**, y que implica:

- la experiencia que tiene del Dios de Jesús;
- la experiencia de acogerse y vivirse a sí mismo;
- y de interpretar, situarse y afrontar todas las dimensiones de la vida y de la realidad histórica desde la fe en Cristo Resucitado.

A lo largo de la historia han existido diversos caminos o corrientes de espiritualidad: ignaciana, franciscana... Hoy podemos hablar de espiritualidad en una pastoral misionera y evangelizadora.

4. Nuestro interior alimentado como base a toda espiritualidad

Nos puede ayudar la imagen del agua y el pozo para entender que la interioridad de nuestra persona es la base de toda espiritualidad, porque la espiritualidad del apóstol es como el agua viva que surge del fondo mismo de la experiencia de fe.

La espiritualidad cristiana se parece a la humedad y al agua que mantiene empapada la hierba para que ésta esté siempre verde y en crecimiento. El agua y la humedad del pasto no se ven, pero sin ellas la hierba se seca. Lo que se ve es el pasto, su verdor y su belleza; y es el pasto lo que queremos cultivar, pero sabemos que para ello debemos regarlo y mantenerlo húmedo. Con esta sencilla parábola explicaba un cristiano sencillo lo que es para él su espiritualidad.

La “hierba” de la parábola es el trabajo, la vida cotidiana, las relaciones con los vecinos, compañeros, el compromiso por la justicia, la militancia... Todo esto necesita “el agua y la humedad” para no marchitarse, para no quedarse en flor sin fruto. También nosotros necesitamos el “agua” como la necesita el pasto.

- El agua puede ser la experiencia que tiene del Dios de Jesús: ser querido, escuchado, salvado, perdonado, comprendido, cómo va delante preparando el terreno, cómo nuestra vida es guiada por él... Hacer del cumplir la voluntad de Dios, como Jesús, el distintivo de mi ser seguidor de Jesús.

- El agua puede ser la experiencia de acogerse y vivirse a sí mismo: saberse pequeño y débil pero con la fuerza de Dios; humilde, pero sin complejo, uno más pero elegido para...; saber para qué me ha creado Dios y cómo Dios mantiene ese compromiso; vivir la alegría de saber que Dios me escucha y actúa a través de mí; aceptarse y reconocerse pecador, pero perdonado y en el que Dios sigue confiando la misión que uno tenga...
- El agua puede ser interpretar, situarse y afrontar todas las dimensiones de la vida y de la realidad histórica desde la fe en Cristo Resucitado: que la fuerza de la resurrección de Cristo ha vencido las fuerzas del mal; amar el mundo como Dios lo ama “que envió a su Hijo para salvarlo”; tener el reino de Dios como objetivo de mi vida familiar, laboral, política...; conocimiento de que tratando a los demás como quiero que me traten seré feliz; tener al pobre como sacramento existencial de Cristo. Tener la experiencia de que Jesús es el camino, la verdad y la vida para mí y para todos, de ahí el querer que todos lo sepan.
- El agua puede ser...

Toda esta agua es posible gracias a la experiencia de la oración-contemplación, la celebración personal y comunitaria de la fe, la acción misionera, transformadora y evangelizadora...

Lo decisivo de nuestra persona se ventila en nuestro interior, en nuestro corazón decimos, en el espacio de nuestra libertad. Lo otro es vivir de prestado. Sin una maduración de la personalidad, no hay persona adulta, aunque tengamos años; y la maduración se edifica en el interior.

Volvamos al ejemplo anterior: si el agua del prado se estanca, o si está contaminada, la hierba se va deteriorando o pudriendo. La calidad del agua mejora la vitalidad de la hierba. Del mismo modo la calidad de la espiritualidad se transmite a la calidad de la acción y del estilo de vida. En el Evangelio de la samaritana Jesús nos enseña que esta “agua” no la podemos extraer totalmente de nosotros mismos, y que es un “agua” que debe durarnos siempre.

“Jesús le respondió: Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para la vida eterna. Le dice la mujer: Señor, dame de esa agua, y así ya no sufriré la sed ni tendré que volver aquí a sacar agua” (Jn 4,13-15).

Algo así es la espiritualidad. Son las motivaciones, el talante profundo que van arraigado en la cabeza, pero sobre todo en el corazón del apóstol. Son como las raíces que nos permiten unas veces “dar mucho fruto”, otras “resistir los vendavales”, otras “dar acogida y sombra a quien se acerca a nosotros”, y en cualquier caso, “tener vida, crecer”, y “mantenerse de pie”, vivir con esperanza, sentirnos realizados...

5. La espiritualidad del apóstol es una experiencia de toda la persona

Los dos polos de la condición del apóstol que se hacen unidad en el interior, son las dos cuestiones de Pablo en Damasco: “¿Quién eres, Señor?” y “¿Qué quieres que haga?”. El Vaticano II planteó bien esta cuestión y apunta la salida:

“Y los presbíteros, envueltos y distraídos en las muchas obligaciones de su ministerio, no pueden pensar sin angustia cómo lograr la unidad de su vida interior con el trabajo de la acción exterior. Esta unidad de la vida no la pueden conseguir ni la ordenación meramente externa de la obra del ministerio, ni la sola práctica de los ejercicios de piedad, por mucho que la ayuden. La pueden organizar; en cambio, los presbíteros, imitando en el cumplimiento de su ministerio el ejemplo de Cristo Señor, cuyo alimento era cumplir la voluntad de Aquel que le envió a llevar a cabo su obra” (PO 14).

Donde dice presbítero podemos poner a todo agente de pastoral que queriendo vivir la unidad de vida la “organiza imitando el ejemplo de Cristo”.

Así es: Jesús se vive desde sentirse querido por Dios Padre, es lo que le unifica. Cuando reza o va por los caminos de Galilea, en la soledad o con la gente, encontrando al Padre o buscando a los pobres y pecadores, “se vive” desde el corazón, desde su interioridad “*Yo no puedo hacer nada por mí; yo juzgo como me dice el Padre, y mi sentencia es justa porque no persigo un designio mío, sino el designio del que me envió*” (Jn 5,30).

En efecto, en el Padre Jesús alimenta lo que ***toda persona humana*** es como proyecto de Dios creador. “Mira” a la humanidad desde cómo salió como obra de sus manos: “*Y vio Dios que era bueno*” (Gn 1,10) hasta el desaliño que el hombre mismo ha causado: “*He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído las quejas contra los opresores...*” (Ex 3,7), “*Le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor*” (Mc 6, 34).

La Palabra de Dios nos va a presentar un ***diálogo de salvación***: por una parte la mirada atenta a la vida, conmoción de las entrañas ante la situación de la persona y apuesta decidida por esa gente, compromiso eficaz “*Aquí estoy, Padre*”. ***Este dialogo de la salvación va a determinar el talante interior y la acción evangelizadora de Jesús.***

De esta agua podemos beber para adentrarnos en una espiritualidad de misión.

Nuestra espiritualidad apostólica será “*entrar en la dinámica del Espíritu de Jesús*” (Rom 8, 4).

Este camino siempre es resultado de lo que llamamos ***experiencia de ENCUENTRO***.

En el evangelio a toda persona que ***se encuentra con Jesús “le sucede algo”***. En la narración del evangelio explica que algo sucede... en forma de señal, de mirada, de llamada a seguirle, y se expresará en unas consecuencias: alegría, seducción, estar con él, sentirse enviados, dejarlo todo, darle a conocer a otros...

En nuestra experiencia, recogiendo las palabras de Jesús: “*el espíritu del Señor está sobre mi. El me ha ungido. El me ha enviado*” (Lc 4, 18), definimos algunos ***rasgos de esta espiritualidad***:

- ***Que la realidad de la vida y la verdad de Dios pasen por nuestro corazón.*** Es como si esta experiencia nos “ungiera”. Haber experimentado es lo que nutre la espiritualidad. Por eso la vida, la experiencia, las situaciones son el alimento del que se nutre esta espiritualidad. Es llevar dentro la verdad de Dios y de las personas “*Quien dice: Yo le conozco, pero no cumple su mandato, es un embustero, que no lleva dentro la verdad*” (1 Jn 2,4).
- ***La acción como “acontecimiento y gracia”***, como paso de Dios. La acción que no manipula la experiencia de Dios, pero sí que la pone a nuestro alcance.

La acción apostólica que cuida las actitudes humanas hace posible el ENCUENTRO, porque la acción misionera intenta situar la fe en el dinamismo de la vida humana de las personas, no como algo añadido desde fuera, sino vivido como “centro personal”. Es la “caridad apostólica” de la que se habla y se escribe; significativa es esta cita:

“La vocación de los fieles laicos a la santidad implica que la vida según el Espíritu se exprese particularmente en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas...los fieles laicos deben considerar las actividades de la vida cotidiana como ocasión de unión con Dios y de cumplimiento de su voluntad, así como también de servicio a los demás hombres, llevándoles a la comunión con Dios en Cristo” (ChL 17).

Sobre estos aspectos volveremos más adelante.

- ***La experiencia espiritual*** no se queda recluida en si misma sino que ***se hace misionera***, que es lo mismo que decir: sale hacia fuera, se pone en camino. De esta andadura misionera tratamos en la próxima sesión.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

¿De todo lo estudiado con qué me quedo para mi vida personal?

4. ORACIÓN

Padre,
me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras:
sea lo que sea, te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo, con tal que tu voluntad
se cumpla en mí y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.
Te confío mi alma,
te la doy con todo el amor de que soy capaz,
porque te amo y necesito darme,
ponerme en tus manos sin medida,
con una infinita confianza,
porque tú eres mi Padre.

3ª SESIÓN

Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora

(3ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (3ª parte)

6. En el trabajo apostólico misionero (parroquia, grupos, movimientos...) una espiritualidad misionera y evangelizadora

6.1. Nacer a la vida de las personas

6.2. Espiritualidad de la salida

6.3. Espiritualidad de la intemperie

6.4. Espiritualidad de la misión

6.5. Espiritualidad de lo “concreto”, lo “pequeño” y “cotidiano” con la vitalidad del “fermento”, en la dinámica de las parábolas del Reino

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.
2. Comprender las parábolas, los símbolos... es bueno; pero escuchar que eso me lo dice Dios a mí en los hechos concretos es mejor.

¿En qué momento estoy yo?

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (3ª parte)

6. En el trabajo apostólico misionero (parroquia, grupos, movimientos...) una espiritualidad misionera y evangelizadora

Si “tocamos” superficialmente la realidad, la vida de las personas, lo que acontece, podemos salir de ella sin rompernos ni mancharnos. Si la tomamos en serio, nos dejamos en ella la piel. Y a la vez, tendremos la experiencia de haber “nacido de nuevo” a la condición de sacerdote, laico o religiosa.

Esto lleva consigo un *planteamiento de encarnación*, condición necesaria en una espiritualidad de misión.

Vemos ahora los aspectos más significativos.

6.1. Nacer a la vida de las personas

“Tened los sentimientos de Cristo el Señor, el cual, siendo de condición divina... se despojó de su categoría de Dios, tomando la condición de esclavo, pasando por uno de tantos...” (Filp 2, 5ss.).

Este himno de la comunidad cristiana primitiva (síntesis de la comprensión del misterio de Cristo en el Nuevo Testamento), que expresa muy bien la aventura de la encarnación, completa lo que Pablo escribe a los Gálatas: *“Cuando se cumplió el plazo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, sometido a la ley, para rescatar a los que estaban sometidos a la ley, para que recibieran la condición de hijos” (Gal 4, 4).*

Nacer a la vida de hombre para Cristo, es nacer de María la Virgen y nacer, poco a poco, día a día, a través de los contactos, del encuentro con los demás: caminos, comidas, comunicación con los discípulos... Todo esto le está haciendo “el Hijo del hombre”, “como uno de tantos”.

No estará fuera de lugar decir, quizás, que Jesús “nace” de María, su Madre, pero también “de todos aquellos” con los que ha convivido o encuentra en los caminos. De todo, podríamos decir, ha “co-nacido”.

Se siente en él al galileo, al trabajador, al amigo de los pescadores del lago, al vecino de Nazaret, al comensal de los pecadores y pobres. Todos los encuentros humanos que vive Jesús contribuyen a alumbrar en él la conciencia de vecino salvador. Es una persona integrada, “nacida a la realidad de un pueblo”.

Esta dimensión de la encarnación de Jesús es una base importante de la espiritualidad en una pastoral de misión. *Espiritualidad de encarnación.*

Por eso es importante y se hace *reiterativo en esta pastoral*: la mirada a la vida, la atención a la persona, la valoración del encuentro, del contacto personal, de tener en cuenta las circunstancias de las personas. La atención por fijar en el cuaderno o en el corazón lo que pasa, lo que se vive, lo que se dice, lo que no se acaba de saber decir... El esfuerzo constante por hacer un seguimiento al joven o al adulto que va avanzando.

Ese averiguar, a través de lo que van contando, la voz de Dios y desvelar en el grupo, la homilía o en la oración lo que Dios puede estar pidiéndonos... todo esto es mucho más que un buen método pedagógico. Es, sencillamente, una *prolongación de la dinámica de la encarnación*, que está haciendo del sacerdote o del laico “hijo del hombre, hermano de la gente del grupo o de sus vecinos, galileo de los pobres, los ignorantes, la gente del pueblo”.

Nacimos sacerdotes o laicos por la imposición de las manos o por el agua del bautismo y el Espíritu,

pero nacemos, renacemos y nos hacemos también desde las personas, la vida y las situaciones de las personas que acompañamos, con las que convivimos y de su propia existencia.

Cuántas veces, después de una reunión de grupo, del contacto con jóvenes, o con alejados que hemos contactado... tenemos la experiencia de Pablo: *“Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto”* (Gal 4, 19). Este parto, es doloroso, cuando se trata de nacer desde nuestra mentalidad teológica, bien formada, estructurada en los cánones eclesiales... a una vida y cultura de la gente, trabajadores, gente de pueblo, como “en tierra extraña”.

No olvidemos que las personas, el pueblo, la vida se constituyen para el apóstol en *“lugar teológico”*, desde donde Dios habla y Dios marca el camino. *El mejor modo de vivir desde Dios es entrar en el idioma de la encarnación, porque así es como se ha dicho el Señor, en su humanidad.*

Si nuestra misión es que “la salvación llegue a todos”, hemos de buscar, conocer y vivir las situaciones de las personas hasta “nacer a sus vidas”, a imagen de Aquel que *“asumió la condición humana, como uno de tantos”*.

Esto es un buen cimiento en la espiritualidad que tratamos.

6.2. Espiritualidad de la salida

Emprender o continuar esta salida de los cuarteles de invierno en la pastoral, provoca una *psicología de éxodo*, una actitud de salida. La gente en nuestros pueblos, barrios o parroquias es la que es y están donde están.

Viene bien citar, una vez más, al papa Francisco: *“tengamos el valor, la audacia de salir de nosotros mismos, de nuestra comunidad para ir allí donde los hombres y las mujeres viven, trabajan y sufren y anunciarles la misericordia del Padre que se dio a conocer a los hombres en Jesús de Nazaret...”*

Y en general, hoy día, *encontrarlos*, implica “salir” a las afueras del grupo ya cristiano y formado, de la parroquia con su seguridad, supone ir más allá de los contextos eclesiales para adentrarse en “tierra extraña”.

Estos tiempos nos piden *“salir”* de la cultura religiosa de cristiandad, requiere que aprendamos criterios de vida, modos y cultura de un pueblo... Ir como *“aprendiz”* y terminar siendo otros, también como sacerdotes. Es un *“descentramiento del ser”*, viviendo nuestra condición (sacerdote, religioso...) desde otras claves.

6.3. Espiritualidad de la intemperie

Cuando entramos en este terreno de una pastoral misionera, es *pisar tierra sin camino*. Es como en el campo, cuando se mete el arado por primera vez, hay que roturar. Hay que abrir caminos, y sólo después de un tiempo paciente y largo, se pueden percibir las huellas de las pisadas y el camino se vislumbra. Nos movemos en un terreno que puede resultar, al principio, un tanto extraño.

No nos movemos en la seguridad de todo lo sabido y aprendido, sino que se camina en la provisionalidad de la vida de la gente, sea joven o adulto, en la debilidad psicológica, en los balbuceos de la fe. Se siente uno en el *camino “a la intemperie”* de seguridades que tenías, y que otro tipo de pastoreo te las daba ya como adquiridas, te daba un ambiente cálido y sostenedor, un aliento de lo conocido entre la gente que ya “hasta te veneran”. Aquí es distinto: se sabe lo que se quiere y a donde tenemos que llegar, pero hay que hacer el camino.

6.4. Espiritualidad de la misión

Somos hombres y mujeres de dar a conocer... testigos de Jesús entre la gente, el pueblo, los ambientes... Ahí estamos llamados a desempolvar y educar “testigos” en pleno corazón de la realidad, de la vida.

Para que luego ellos/as sean **“portadores de evangelio” en los ambientes** donde nosotros no podemos llegar.

Y no está solo en presentar o anunciar el mensaje, sino que la misión va más allá, nos obliga a obedecer la pedagogía de Dios como parte de este trabajo misionero.

Para descubrir las aspiraciones, inquietudes, la sed de agua viva de la gente de hoy, no lo lograremos sólo metidos en el templo o llevando a cabo un buen programa de actividades piadosas, sino que en la “salida misionera” descubriremos, desde la experiencia humana, “lo que hay en el corazón de la persona” y pronunciar la Palabra de Jesús como respuesta a sus aspiraciones, a su esperanza. Esto es lo nuclear de la acción misionera.

Revelar a los jóvenes, adultos, niños de nuestro pueblo, barrio y parroquia la presencia de Cristo en sus vidas, decirles que *no busquen entre los muertos al que vive* (cf. Lc 24, 5) es un **trabajo de parto**. La descristianización en nuestros pueblos y barrios es una realidad, como ya dijimos, pero **el Señor sigue estando en sus vidas**, en su camino, trabajo, diversión, familia, asociaciones... Ellos tienen derecho a que les digamos, desde nuestro convencimiento, *“con tanto tiempo como vivo con vosotros, ¿y aún no me conocéis?”* (Jn 14, 8).

Junto a ellos y con ellos hemos de aprender a conocerle y reconocerle en todo.

6.5. Espiritualidad de lo “concreto”, lo “pequeño” y “cotidiano” con la vitalidad del “fermento”, en la dinámica de las parábolas del Reino

Jesús nos explica cual es la dinámica del Reino, cómo se abre entre las personas y cómo se construye.

“¿A qué es semejante el reino de Dios o a qué lo compararé? Es semejante a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; creció, se hizo un árbol y los pájaros del cielo anidaron en sus ramas”. Y dijo de nuevo: “¿A qué compararé el reino de Dios? Es semejante a la levadura que una mujer tomó y metió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó”. (Lc 13,18-20).

- *“Isabel, joven empleada de hogar, 17 años; un día un sacerdote le dijo: ¿Por qué no adornas el salón para las reuniones? Aquello fue el chispazo de entender que valía y podía hacer algo. Una amiga me invitó a un grupo, dice ella, y me llevé una sorpresa: que estuvimos hablando de esta experiencia y descubrí que Jesús, del que casi no conocía desde la comunión, nos dijo: “Mirad esa chica ha dado lo que tenía”, recordando a la viuda del evangelio.*

Esto que cuento es porque alguien se fijó en mí. A los dos años fui capaz de dar una charla en el cine a las empleadas de hogar. Actualmente soy dirigente regional de un sindicato.

En el grupo me enseñaron a ver la vida, a dignificar el trabajo de mis compañeras y a ver a Jesús que me sigue diciendo: “Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve”.

En tantos gestos como aparecen en esta historia ha habido una manifestación de la predilección de Dios por los pequeños y aislados.

- *Andrés me cuenta y va poniendo rostro a tantos hechos de personas que, en estos tiempos, necesitan... pagar el recibo de la luz, de la atención de escucha a gente desesperada, hablar con el banco ante algún desahucio, conectar con la asociación a un enfermo alcohólico...*

Podemos decir y rezar como Jesús: “Yo soy el pan de la vida” (Jn 6,35), ese pan, que repartido y comido, hace hermanos.

- *“Victor, Sara, Raúl, Alba... son jóvenes un tanto alejados de las cosas de la iglesia, han llenado sus vacaciones al servicio del campamento de la parroquia. Terminaron y a trabajar en los tomates. Estuvieron de cuerpo entero: imaginan, trabajan, atienden, organizan. Tan entre-*

gados y alegres que era una llamada para los demás. En algún momento hicimos referencia al evangelio”.

Podemos decir como Jesús: *“Por eso el Padre me demuestra su amor, porque yo entrego mi vida y así la recobro. Nadie me la quita, yo la entrego por decisión propia... Este es el mandamiento que he recibido de mi Padre” (Jn 10, 17-18).*

“Puedo decir, que yo vengo de los lejanos y he encontrado lo que venía buscando en la Palabra de Jesús. Ahora se ha hecho cercano y le pongo por encima de todas las cosas al Jesús encarnado en tanta gente del campo, en las situaciones que nos invita a cambiar para hacer Reino de Dios, como él dice, y en la ayuda a los más débiles. Soy de pocas palabras y por eso, el transmitir a la gente de la agricultura el evangelio, me resulta dificultoso, es más mi presencia, la manera de actuar y pensar como yo evangelizo a los demás”.

Y podemos decir: *“Se parece a la levadura que metió un mujer en medio quintal de harina...” (Lc 13, 21)*

“¿A quién se parece el Reino de Dios?” (Lc 13,18). Es el grano de mostaza de la mirada atenta, del gesto humano, del don de sí, de la solidaridad sin ruido. Es como la levadura que introduce humanidad en las relaciones, que se hace fuerza expansiva en los ambientes, que va, poco a poco, transformando la realidad.

Y “ahí” estamos, como testigos y como acompañantes.

Y este *estilo* no es pura pedagogía. Es una **forma de concebir el Reino**, de asistir a su crecimiento, de **vivir en lo concreto “el aire (Espíritu) de Jesús”.**

Es una clave de espiritualidad, que podemos resumir en cuatro aspectos:

- **Lo “concreto” se hace espacio de encarnación.** No hay encarnación en abstracto. La encarnación necesita unos metros de tierra y unos rostros concretos: Damián, Víctor, Paula, Elena... Es necesaria una **educación de la mirada teologal**, la cual a través de los aspectos sociales y éticos de la realidad objetiva, ve una presencia escondida. *“En medio de vosotros hay uno a quien vosotros no conocéis” (Jn 1, 26).*
- **Lo “concreto” es como el herrero que va forjando** para el aprendizaje de la obediencia a lo real, a lo concreto de la vida, a la pequeñez de las cosas.

¿No es este el lenguaje común de las parábolas de Jesús: atención a la vida, atención a la persona, importancia de los hechos y gestos sencillos...? Pero no solo lenguaje, es espiritualidad, es ejercicio de obediencia evangélica a lo real.

El cristiano vive su vocación humana y divina en lo concreto de la historia.

- **Lo “concreto” como espacio de oración.**

Los hechos señalados anteriormente y otros muchos que cada uno podríamos compartir, describen bien cómo se teje la vida y la vida de Jesús en el corazón de las personas. Puntada a puntada, gesto a gesto, acción tras acción.

El apóstol (sacerdote, laico...) está **“ahí”**, como **un contemplativo**, y por eso nos vemos invitados tantas veces a gritar como Jesús: *“Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque te complaces en revelar estas cosas a la gente sencilla” (Mt 11,25).*

Todos tenemos experiencia, desde esta pastoral de misión –en grupos, encuentros, celebraciones– de que lo concreto se hace espacio de oración, el hecho de vida “cita de Dios”, nuestros compromisos son la prolongación de la vida de Jesús, aportando vida donde hay ceguera, cojera, muerte...

¡Cuántas veces nos sentimos invitados a cantar las hazañas de Dios, que sigue haciendo maravillas en los sencillos y en lo pequeño, como María en el magnificat! (cf. Lc 1, 46).

Si el laico o el sacerdote ora a Jesús en la vida y con la vida, será persona de esperanza.

• **Contemplativos en la entraña de la vida, “contemplativos en la acción”** (S. Ignacio)

Este aspecto lo ponemos al final como la clave-síntesis de los puntos anteriores en una espiritualidad misionera.

“El cristiano del futuro o será un místico, es decir, una persona que ha experimentado algo, o no será cristiano”. (Rahner, K., Escritos de teología VII, Taurus, Madrid 1969, 25). *Solo logra hallar a Dios en todas las cosas, experimentar la transparencia divina de las cosas, quien encuentra a Dios en lo más lejano, lo más cerrado a lo divino, lo más tenebroso e inaccesible de este mundo a donde El ha bajado, la cruz de Cristo en la historia de las personas.*

Desde que Jesús se hizo carne de historia, la historia de toda carne maltratada –la de Jesús y la de todos los crucificados del mundo– se han convertido en lugar privilegiado y primero del encuentro con Dios. ¡Cuánto tenemos que agradecer al método de revisión de vida estas intuiciones!

Cuando frecuentamos estas formas y así educamos en los grupos, parroquias... encontramos la nacencia espiritual que restablece el equilibrio entre contemplación y acción apostólica, entre Dios y nuestra historia, la vida interior y el servicio... viviendo todo ello de una manera armónica como experiencia de fe.

La pastoral de misión hace referencia a lo que la carta a los Hebreos habla de Moisés: *“fue tenaz en el acompañamiento al pueblo como si viera al Invisible”* (11,27).

Mantenernos firmes en el proceso evangelizador con las personas por estar viendo al Invisible. Esto supone una actitud teologal y un estilo de sacerdote, religioso, laico. Y ***¿no es ésta la mística espiritual que, de fondo, nos tiene que sostener en una pastoral misionera y evangelizadora?***

Estos rasgos descritos configuran el talante y la espiritualidad misionera y evangelizadora.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Este modo de vivir la espiritualidad, no se puede vivir, si no vivo la vida, si no la vivo con otros, si no roturamos nuestra existencia abandonando el trato superficial.

No se puede si no hay un acompañamiento personal y muy atento a lo que la gente dice en un grupo pequeño.

4. ORACIÓN

Si yo fuera limpio de corazón descubriría...

Que todos somos obra de Dios, llevamos algo de bueno en el corazón.
Que todos valemos la pena, y nos queda algo de la imagen de Dios.
Que a todos hay que darles otra oportunidad.

Que todos somos dignos de amor, justicia, libertad, perdón.
Que todos somos dignos de compasión, respeto y de muchos derechos.
Que todas las criaturas son mis hermanas.
Que la creación es obra maravillosa de Dios.

Que no hay razón para levantar barreras, cerrar fronteras.
Que no hay razón para ninguna clase de discriminación.
Que no hay razón para el fanatismo y para no dialogar con alguien.
Que no hay razón para maldecir, juzgar y condenar a nadie.
Que no hay razón para matar, ni para el racismo.

Que todos los ancianos tienen un caudal de sabiduría, y los jóvenes, de ideales.
Que los adolescentes tienen un caudal de planes, y los niños, de amor.
Que las mujeres tienen un caudal de fortaleza, y los enfermos, de paciencia.
Que los pobres tienen un caudal de riqueza,
y los discapacitados, de capacidades.

Que hay razón para tender puentes, dar a todos la paz, trabajar por la paz,
amar y defender la creación.
Que hay razón para ser hermanos y seguir siendo amigos.
Que hay razón para sonreír a todos.
Que hay razón para dar a todos los buenos días, dar a todos la mano,
intentar de nuevo hacerlo todo mejor.

Que hay razón para seguir viviendo, para vivir en comunidad.
Que hay razón para prestar un oído a lo que dicen los demás.
Que hay razón para servir, amar, sufrir.
Que hay razón para muchas cosas más.

4ª SESIÓN

Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora

(4ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (4ª parte)

7. Algunos presupuestos teológicos de esta dinámica contemplativa

8. Hacer nacer la Iglesia en los ambientes “fuera de la sacristía”

8.1. Es una tarea: alumbrar a la vida de la Iglesia

8.2. Cuanto más en la frontera, más entrañados en la Iglesia

8.3. El buen rostro eclesial en los laicos

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. En estas frases que vamos a leer, crees que

- ¿Hay exageración?
- ¿Parte de verdad, le falta la revelación cristiana?
- ¿O son verdaderas?

En palabras de **Gandhi**:

“Si cuando metemos las manos en la palangana, si cuando atizamos el fuego con el fuelle, si

cuando alineamos interminables columnas de números en la mesa de la contabilidad, si cuando estamos metidos en el cieno de los arrozales, si cuando permanecemos ante el horno del fundidor no realizamos exactamente la misma vida religiosa que si estuviéramos en oración en un monasterio, el mundo jamás se salvará.”

Con palabras de Carlos García Andoin:

Si el mundo no es con radicalidad lugar de encuentro con Dios, no hay lugar para el cristiano laico ni en el Mundo, ni en la Iglesia”.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (4ª parte)

7. Algunos presupuestos teológicos de esta dinámica contemplativa

Hoy, percibimos en reuniones, conversaciones, planes pastorales... un vocabulario de cansancio en las tareas, de desencanto de los proyectos y, sobre todo, de dormición misionera. Una manera de vencer la fatiga, los miedos o el refugiarnos en los cuarteles de invierno es proponernos la acción, la vida..., no se excluyen otras formas, como lugar necesario de espiritualidad, y no deja de ser una apuesta por permanecer en el camino apostólico en tiempos de crisis.

Necesitamos encontrar una *pedagogía que nos oriente en esta espiritualidad misionera* de la acción pastoral; necesitamos descifrar cómo alargar la mano y beber el agua del Espíritu que brota de la acción; necesitamos averiguar las distintas maneras de *tirar el caldero* y poder sacar el agua del pozo de la acción, de las salidas a la vida.

Una condición necesaria es la *actitud de discípulo* en nuestro trabajo pastoral; es decir, vivir como discípulos la acción que realizamos como apóstoles.

Y como siempre somos *aprendices* en la contemplación, pueden servir estos criterios que aquí se ofrecen; de una manera u otra ya han salido, pero es bueno recordarlos brevemente para fundamentar lo que antes se ha expuesto.

- No existen unos espacios sagrados en los que habita Dios y se hace posible nuestro encuentro con El, distintos e incluso contrarios de otros espacios des-habitados donde las personas quedemos solos o no veamos tanto, por nuestra educación religiosa.
- El mundo, lo concreto de la vida, personas y ambientes, es también *lugar de reconocimiento* y de *adoración*, y la historia de las personas –sobre todo donde aparece con más hinchazón el pecado que niega a Dios y destroza a sus hijos–, es el lugar de *cita* donde Dios quiere con privilegio ser *encontrado y re-conocido* (cf. ChL 17).
- El encuentro con Dios tiene siempre una estructura sacramental, se le percibe en *señales*, la importancia de estar atentos a los *signos de los tiempos*.

“A Dios nadie le ha visto jamás” (Jn 1,18), pero todo es, en potencia, sacramento suyo, transparencia de su voluntad de salud, de su amor.

Es nuestra fe la que nos permite hacer lectura sacramental de lo concreto y real, la que nos capacita para entrar en el interior de los hechos, situaciones, acciones.

El cristiano es el ser capaz de leer el mensaje del mundo. Es siempre el que, en la multiplicidad de lenguajes, puede leer e interpretar. En lo efímero, puede leer lo importante, en lo temporal, lo eterno,

en el mundo, a Dios. Y entonces, lo efímero se transforma en “señal” de la presencia de lo permanente, el acontecimiento en sacramento de Dios.

La condición es “*como si viera al Invisible*”, porque “*lo esencial es invisible a los ojos. Sólo se ve bien con el corazón*” (S. Exupery. El Principito). Cuando los acontecimientos, las personas, los hechos, las situaciones... los contemplamos con “*los ojos iluminados del corazón*” (Ef 1,18), todo se convierte en sacramento de encuentro con Dios, y es lo que hace que nos cambie en “*testigos suyos y agentes de la esperanza*”, pregoneros, como dice San Juan, de “*lo que hemos visto y oído*”.

En una formación y catequesis sólo doctrinal esta contemplación es difícil que se dé, porque es un ejercicio de la razón discursiva que “des-religa”. Solo desde un trabajo misionero, en procesos evangelizadores, descubrimos a Jesús como un “sí” sacramental expresado en los deseos de que haya trabajo, de perdón entre unos y otros, de que la vida sea más satisfactoria para muchos, de la educación de los hijos, de mayor servicio en el pueblo..., urgiendo nuestro “saber y entender” en conformar nuestra persona en la progresiva realización histórica del proyecto de Dios. ¡Qué gran aportación hace la revisión de vida!, pues siempre nos llevará a la pregunta clave, ya referida, “¿Quién eres, Señor? ¿Qué quieres que haga?”

• **Jesús nos enseña a entrar en esta dinámica contemplativa** de la acción y de la vida y alimentar así nuestra espiritualidad en la misión:

- Jesús *al oír* las palabras del centurión “*quedó admirado de él, y dijo: os digo que ni en Israel he encontrado una fe tan grande*” (Lc 7,9).
- El *encuentro con* la viuda despierta en Jesús la compasión de Dios y le provoca a un gesto de amor, a un signo del Reino (Lc 7,13: “*Jesús tuvo compasión... le dijo no llores y dio el hijo a su madre*”).
- Jesús *reconoce* en Juan a un profeta y más que profeta (cf. Lc 7,24ss).
- Ve que la pecadora ama mucho (cf. Lc 7,47).
- Dice a Pedro: lo que estás afirmando *es una revelación* (cf. Mt 16,17); y ve también la *revelación de Dios en la gente sencilla*, en los pequeños (cf. Lc 10,21).
- *Descubre* la misericordia de Dios en un samaritano que a ora a Dios en el Templo (cf. Lc 10,33), la fe en un publicano rico (cf. Lc 19,1) y la radicalidad de las bienaventuranzas en una pobre (cf. Lc 21,3).
- *Y nos invita a mirar y descubrir* las señales de Dios en nuestro alrededor, en la vida, en la hora de cada tiempo, en la historia (cf. Lc 12,57).

La espiritualidad del apóstol, sea laico o sacerdote, es una espiritualidad abierta a todos los caminos por los que, a lo largo y ancho de la experiencia pastoral, Dios le va a sorprender.

Alimentamos esta espiritualidad en una pastoral misionera, aprendiendo y ejercitando:

- la escucha paciente de la vida, las personas, los pobres, para desvelar el paso de Dios por el corazón de las personas;
- el compartir en los grupos, en la lectura creyente, en el diálogo con otros, en las homilias... para reconocer el advenimiento del Reino de Dios en la vida y la historia de los pueblos, barrios, grupos;
- en el aire de la oración de Jesús, que adivina y obedece la voluntad del Padre que se expresa en la entraña de lo concreto de la vida: “*Os lo aseguro: un hijo no puede hacer nada por sí, tiene que vérselo hacer a su Padre. Lo que el Padre hace, eso lo hace también el hijo*” (Jn 5, 17);
- en la solidaridad con todo bien, que siempre procede del Espíritu (cf. GS 42. 44. 45). La espiri-

tualidad misionera es vigilante para que cuando él llegue, en el momento inesperado por medio de aquellos que menos sospechamos, no nos encuentre dormidos.

La mirada contemplativa es una piedra de cimiento de la espiritualidad que nos sostiene en una pastoral que nos haga “*entrar en el idioma de la encarnación, porque así es como se ha dicho el Señor, en su humanidad*”, como nos ha recordado el papa. La suerte es que se haga en nosotros experiencia teológica.

8. Hacer nacer la Iglesia en los ambientes “fuera de la sacristía”

Nuestros maestros en esto, Pedro, Juan, Pablo, Bernabé, salen a la calle y encuentran a las personas, judíos y paganos, con la intención de hacerles “nacer” a la vida de la Iglesia de Jesús.

Los tiempos que vivimos, como reiteradamente dice el papa, nos obligan a multiplicar contactos, pues “*una Iglesia que no sale, a la corta o a la larga, se enferma en la atmósfera viciada de su encierro*”. No se “les atrae a la iglesia”, dicho en palabras del pueblo, necesariamente a los jóvenes y adultos de nuestros pueblos y barrios desde la iglesia-sacristía, ni tan siquiera desde la reunión. Hay que salir a la calle, a la vida... para que la Iglesia nazca en los ambientes.

8.1. Es una tarea: alumbrar a la vida de la Iglesia

“Vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre” (Jn 16,20-21).

Estas palabras son reales, ¿quién, en su propia historia, no podría contar las dificultades y dolores que le ha costado el alumbramiento a la fe en Jesús y a su Iglesia, en jóvenes y adultos campesinos, obreros, familias...? Pero también, ¡qué gozo por la criatura nueva!, por el cristiano/a con vida y compromiso generoso.

Esta espiritualidad, aún reconociendo los intentos de hoy día de organizar eventos y encuentros masivos de religiosidad para buscar la misma finalidad, va por otro lado, es más bien ir descubriendo la Iglesia como un grano de trigo en la tierra y dejando que la riqueza de la tierra la vivifique ella misma. En la experiencia misionera, este nacimiento de la Iglesia en los ambientes alejados o religiosamente piadosos, tendrá que tender a que los *laicos* sean los *constructores* de ella bajo la acción del Espíritu.

Desde esa clave misionera los clericalismos sobran (cf. EG 102). Habrá que evitar la tentación, siempre presente, de absorber “sin reconocer”, de domesticar “sin asumir”. Solo desde los laicos y por ellos puede la fe echar raíces en el ambiente (cf. CLIM 148).

8.2. Cuanto más en la frontera, más entrañados en la iglesia

Sabemos bien de las dificultades y resistencias de jóvenes y adultos para encontrar sitio cómodo en la iglesia, a la que ven, en ocasiones, sin rostro humano.

Llevamos auestas, por otra parte, la actitud de lejanía de sectores eclesiales respecto a esta evangelización larga y costosa en los ambientes, y tenemos que sufrir la indiferencia o la soledad de lo que cuesta sacar adelante un proceso educativo-evangelizador en las personas.

Trabajar a “la intemperie”, desprovistos de aliento oportuno, con la conciencia, incluso, de estar en mundos distintos y en iglesias diversas, es una tentación. Tentación que desde una espiritualidad que sostenga el crecimiento y la maduración de la comunión en la Iglesia de Cristo, la podemos hacer frente. Y no se podría permanecer mucho tiempo en la frontera si no se tiene el espíritu muy enraizado en la Iglesia de Jesús.

8.3. El buen rostro eclesial en los laicos

El Vaticano II aún está en proceso de recepción respecto a la participación y promoción de los laicos. Ha traído hasta ahora más afirmaciones que experiencia. El reconocimiento del laicado, en muchas conciencias y mentalidades, es más bien, afirmación teórica.

La experiencia nos dice que se puede vivir y caminar en fraternidad apostólica sacerdotes y laicos, cómo el contacto y trabajo con los laicos nos ayuda a reconocer la vocación laical, liberando a los sacerdotes de complejos clericales y motivándonos en nuestra condición de servidores. Y ¡cuánto tenemos que agradecer a los laicos!, en el caminar juntos, el habernos acercado a lo concreto de la vida, en la comprensión de situaciones colectivas, evitando lo beaterio-religioso y lo teórico, y nos han forzado a ver el rostro de Dios y los reflejos del evangelio en la realidad de la historia.

Sobre todo nos han ayudado a lo que ha repetido el papa:

*“Al buen sacerdote se lo reconoce por cómo anda ungiendo a su pueblo... nuestra gente agradece el Evangelio predicado con unción, agradece cuando la Palabra que predicamos llega a su vida cotidiana... **hay que salir a experimentar nuestra unción**, su poder y su eficacia redentora: en las «periferias» donde hay sufrimiento, hay sangre derramada, ceguera que desea ver, donde hay cautivos de tantos malos patrones... El que no sale de sí, **en vez de mediador, se va convirtiendo poco a poco en intermediario, en gestor**”.*

Este trabajo con los laicos está dando perfiles singulares de eclesialidad a nuestra espiritualidad.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

En clima de oración, pidiendo o dando gracias entre todos decimos los signos de los tiempos que me hablen de la presencia y acción de Dios hoy y aquí.

4. ORACIÓN

Derrama tu bendición abundante sobre el Papa N., y sobre nuestro Obispo N. que todos los miembros de la Iglesia sepamos discernir los signos de los tiempos y crezcamos en la fidelidad al Evangelio; que nos preocupemos de compartir en la caridad las angustias y las tristezas, las alegrías y las esperanzas de los hombres, y así les mostremos el camino de la salvación.

(Plegaria V/c)

5ª SESIÓN

Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora

(5ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (5ª parte)

9. El acompañamiento como fuente de espiritualidad

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. Podemos pensar:

- Se habla mucho hoy de que hay que acompañar, ¿pero quién lo hace?
- El acompañamiento se hace uno a uno: ¿a cuántas personas puedo acompañar? ¿merece la pena?
- Acompañar lo podrán hacer los curas, pero los laicos...

Dialogamos y nos dejamos iluminar.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (5ª parte)

9. El acompañamiento como fuente de espiritualidad

Aquí se ofrecen algunas claves de nuestra tarea como acompañantes en los procesos evangelizadores de personas, grupos, movimientos, parroquias... para evitar profesionalizar esta misión. En este tiempo de fatiga y añoranza, de vuelta hacia dentro, hay que proponer el acompañamiento a sacerdotes y laicos que están evangelizando “ad extra”, como fuente de espiritualidad: caminar hacia una mística horizontal que permita percibir la densidad sacramental de lo real, en la que el mundo y la historia aparezcan como mediación para contemplar la presencia salvífica de Dios.

Algunas claves pueden ser.

- ***Acoger la manifestación de Dios en la acción transformadora***, lugar privilegiado de la contemplación de Dios. Somos testigos privilegiados de la acción de Dios en la vida.

Nos sabemos colaboradores de Dios en la acción misionera de los laicos, y en la relectura o posterior interiorización de lo que hemos escuchado o descubierto.

- ***Encontrarnos con el Espíritu*** que actúa en las personas que acompañamos.

El acompañador es testigo privilegiado de la acción del Espíritu en la vida de las personas. Vivir el acompañamiento como una gracia, como una suerte.

- ***Vivir el acompañamiento como respuesta al Señor***.

Al comenzar cada acción hacemos nuestras las palabras de Jesús: “He aquí que vengo para hacer tu voluntad” (*Heb 10,5*). Vivir la misión en comunión con Aquel que nos envía.

- ***Dejarnos configurar, alcanzar por Dios***, convertir por la misión que realizamos.

La acción que cada persona realiza la forma, la configura, deja huella en ella. Esto ocurre también en el acompañamiento.

Las personas que acompañamos son para nosotros lugar de conversión, tierra sagrada.

- ***Cultivar la resistencia, la constancia***, el estilo de las parábolas de la semilla, del fermento.

- ***Alimentar nuestra propia espiritualidad***: rezar el paso de Dios por la vida de quienes acompañamos.

Recogemos, para terminar, lo que ofrece la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el acompañamiento personal de los procesos de crecimiento²⁵.

En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal.

La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos –sacerdotes, religiosos y laicos– en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. *Ex 3,5*). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada

²⁵ Cf. EG 169-173.

respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.

Aunque suene obvio, el acompañamiento espiritual debe llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad. Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte. El acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una suerte de terapia que fomente este encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre.

Necesitamos personas que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír.

Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores.

Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida. Pero siempre con la paciencia de quien sabe aquello que enseñaba santo Tomás de Aquino: que alguien puede tener la gracia y la caridad, pero no ejercitar bien alguna de las virtudes «a causa de algunas inclinaciones contrarias» que persisten.

Es decir, la organicidad de las virtudes se da siempre y necesariamente “*in habitu*”, aunque los condicionamientos puedan dificultar las *operaciones* de esos hábitos virtuosos. De ahí que haga falta “una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio”. Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia. Como decía el beato Pedro Fabro: “El tiempo es el mensajero de Dios”.

El acompañante sabe reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es un misterio que nadie puede conocer plenamente desde afuera. El Evangelio nos propone corregir y ayudar a crecer a una persona a partir del reconocimiento de la maldad objetiva de sus acciones (cf. *Mt* 18,15), pero sin emitir juicios sobre su responsabilidad y su culpabilidad (cf. *Mt* 7,1; *Lc* 6,37).

De todos modos, un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio. La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer.

El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora. La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica. Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para «terminar de organizarlo todo» (*Tt* 1,5; cf. *1 Tm* 1,3-5), les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral. Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros.

La sesión siguiente ofrece como Jesús nos inicia en el método divino de evangelización sobre todo con la parábola en la que compara el reino de Dios con un grano de mostaza, del que con el tiempo crece un gran árbol.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Jesús dedicó más tiempo a estar, acompañar, formar a los discípulos. Ahí está todo el camino a Jerusalén.

4. ORACIÓN

Alfarero del hombre

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto, los primeros animales.
De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro,
Vigor, Origen, Meta
de los sonoros ríos de la vida.
El árbol toma cuerpo, y el agua melodía,
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia
del mundo a mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.
No hay brisa, si no alientas,
monte, si nos estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia.
Vivir es ese encuentro:
Tú, por la luz; el hombre, por la muerte.
¡Que se acabe el pecado!
¡Mira que es desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue,
Señor, a arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la tierra.

6ª SESIÓN

Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora

La evangelización desde la alegría en el misterio del grano de mostaza

Contenidos de esta sesión:

- 1. NUESTRA REALIDAD**
- 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
La evangelización desde la alegría en el misterio del grano de mostaza
- 3. CONTRASTE PASTORAL**
- 4. ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.
2. El otro día contaba la directora de un colegio: fue el Párroco a la escuela y lo primero que les dijo a los niños fue: ¿por qué no vais a misa?, aquí muchos niños y en la Iglesia pocos.
Decía un miembro de un Consejo Pastoral: ser cristiano nos complica más, nos impide disfrutar más que a los que no lo son ¿Es verdad esta afirmación?

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La evangelización desde la alegría en el misterio del grano de mostaza²⁶

En el método divino de evangelización nos inicia Jesús sobre todo con la parábola en la que compara el reino de Dios con un grano de mostaza, del que con el tiempo crece un gran árbol.

“Les propuso otra parábola: Se parece el reino de Dios a un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo; siendo la más pequeña de las semillas, cuando crece sale por encima de las hortalizas y se hace un árbol, hasta el punto que vienen los pájaros a anidar en sus ramas” (Mt 13,31-32).

Mientras que Jesús pone el acento en el grano de mostaza y no tanto en el árbol, los cristianos estamos expuestos sin cesar a la tentación de, dejándonos llevar por la nerviosa impaciencia, querer tener demasiado pronto un árbol grande y vigoroso y, por consiguiente, también en la evangelización, **buscar enseguida** de reojo (disimuladamente, sesgadamente, de soslayo) el **éxito** respetable confundiendo la preocupación por las almas (cura de almas, pastoral) con la preocupación por el **número**.

Pero la evangelización se realiza en el Espíritu de Jesús si se orienta al misterio del grano de mostaza y confía pacientemente en el crecimiento; y ello, desde la convicción de que Dios estima y valora la paciencia como una hermana especialmente sensible del amor y hace una y otra vez que de lo pequeño nazca algo grande.

A la luz de la parábola del grano de mostaza, hoy no nos encontramos tanto, a buen seguro, en tiempo de cosecha cuanto en **tiempo de siembra** y, en consecuencia, en **tiempo de evangelización**, que es, en esencia, algo muy sencillo: **conducir a las personas a Dios e iniciarlas en una relación personal con él**.

Sin embargo, esto no se hace realidad solo con palabras; es necesaria una comunidad de vida, en cuyo centro se conceda espacio a Dios. De ahí que la evangelización suponga que, como Iglesia, tenemos siempre presente nuestro centro: el **misterio de Dios**, en el que se halla englobado igualmente el misterio del ser humano.

Si nos enraizamos en este misterio, en la Iglesia puede cobrar vitalidad la alegría que resplandece en el saludo del ángel Gabriel a María –“¡Alégrate!” (Lc 1,28)– y que hace patente que el cristianismo, en su esencia íntima, es alegría, más aún, capacitación divina para la alegría. El júbilo está contenido en la palabra “evangelio” y contagia además a todos los que escuchan el Evangelio y lo anuncian.

Esto sugiere la conveniencia de ahondar un poco más en busca de aquello que realmente puede infundirnos alegría a las personas. Por propia experiencia sabemos que **la raíz de toda alegría y toda dicha es la profunda conformidad de la persona consigo misma**. Solo puede alegrarse quien se acepta tal como es. **Y únicamente quien es capaz de aceptarse a sí mismo está en condiciones de aceptar a los demás y al mundo**.

Pero ¿qué debe hacer la persona para aceptarse y asentir a su propia vida? También por propia experiencia sabemos que el ser humano no puede lograr esto por sus propias fuerzas. Más bien **solo es capaz de aceptarse si antes es aceptado por otro** que le diga: “Es una suerte que vivas”.

Sin embargo, solo Dios, el Creador de mi vida, puede hablarme de forma tal que ello resulte de todo en todo verdadero y me llene de alegría. Con ello salta a la vista la noticia verdaderamente buena del Evangelio: **Dios nos considera a los seres humanos tan importantes que él mismo se ha hecho hombre y ha sufrido por nosotros**. «¡Qué bueno es que existas!»: esto nos lo ha dicho Dios totalmente en serio en la cruz de su Hijo.

²⁶ Cf. AAVV., El desafío de la nueva evangelización. Impulsos para la revitalización de la fe, Sal Terrae, Santander 2012, 84-86.

Cristo crucificado es el asentimiento concreto de Dios a cada persona, asentimiento que transmite a ésta la certeza de que “ella, la persona, es algo tan importante para Dios que le cuesta a éste el quedar abocado a la muerte”. De este modo, cabe afirmar que el Dios crucificado es “el trance del beneplácito al séptimo día de la creación”.

Porque el asentimiento de Dios se da en la figura del Crucificado, en la cruz se entrelazan la promesa del grano de mostaza y el misterio del grano de trigo, y la cruz de Jesús nos regala la buena noticia: ***quien es amado hasta la muerte puede saberse en verdad amado y regocijarse por ello***. Justo como mensaje sobre la cruz es el Evangelio realmente buena nueva, más aún, la única buena nueva capaz de suscitar una alegría con fundamento.

Esta alegría es el impulso más intrínseco de la evangelización. Hoy, ésta no acontece primordialmente por la difusión de mucho papel ni tampoco en los medios de comunicación social. ***El medio decisivo de la irradiación de Dios son más bien los propios cristianos y cristianas que viven de forma creíble su fe y prestan así al Evangelio un rostro personal***. Si Cristo realmente nos ilumina como “luz del mundo”, entonces irradiaremos luz por nosotros mismos.

Pero podemos ser cristianos y cristianas con irradiación, con carisma, si recuperamos la alegría en la belleza de la fe y vivimos, por así decir, como velas, que arden y emiten luz desde dentro hacia fuera. ***Una Iglesia misionera necesita sobre todo personas bautizadas cuyo corazón haya sido abierto por Dios y su razón iluminada por la razón divina, de suerte que su corazón esté en contacto con los corazones de otros y su razón sea capaz de interpelar a la razón de los otros***. Hoy, Dios únicamente puede llegar de nuevo a los seres humanos a través de personas que hayan sido tocadas por él.

Por eso, los tiempos actuales no piden resignación y des-misión, sino la ***rememoración del encargo misionero básico de cada cristiano en particular y de la Iglesia en su conjunto***. Si hoy incluso las empresas y los partidos políticos han redescubierto la palabra ***misión*** y suelen afirmar con mucho énfasis: ***Nosotros tenemos una misión***, ¿cómo no va a tener una misión cabalmente la Iglesia, máxime dadas las circunstancias que en la actualidad vivimos en Europa, la cual ya se ha convertido en gran parte en tierra de misión?

En esta situación, la Iglesia está llamada a ofrecer a la persona secularizada de hoy también una ***respuesta secular***; y esta consiste sencillamente en el ***testimonio de la fe y la verdadera alegría cristiana***, que nos es comunicada por el Evangelio. La Iglesia se encuentra hasta tal punto en su elemento en la evangelización que ésta no aparece sin más como la carga de una obligación, sino sobre todo como deleite en Dios y en su voluntad salvífica para todos los seres humanos.

En esta tarea de la acción misionera y evangelizadora la parábola del grano de mostaza (cf. *Mt 13,31-32*), como hemos dicho, puede infundirnos ánimo... En la historia de la Iglesia los movimientos de renovación misionera y evangelizadora han comenzado por personas concretas y grupos pequeños que se han dejado conmover por el Espíritu, se han convertido y renovado y luego han hecho una llamada a la conversión y la renovación. Eso es lo que hoy necesitamos. Hoy la evangelización es el desafío pastoral, teológico y espiritual por excelencia. Estamos invitados a afrontarlo, cada cual a su manera.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Leer la oración y analizar una y otra columna. Nos fijamos en qué se diferencian y vemos en cuál se da alegría y qué influencia tiene en el anuncio de la buena Noticia de Dios.

4. ORACIÓN

Alegría del pecador

Se te ha dicho:
Ten un nombre sin tacha,
Como un buen fariseo.
Tú ayunas y ahorras
los días señalados,
y los papeles de tu vida
están formados y absueltos.
Líbrate de dar la mano
al enfermo de sida
saludando su pasado,
o preguntarle su nombre
mirándole a los ojos.
Los pobres son un abismo
de ignorancia y de pereza
que devora al que se acerca
con su tiempo y con sus bienes.
La ansiedad del solitario
puede engullir tu compañía
con un remolino de naufragio.
Tal vez baste una limosna
depositada por teléfono
en la mano fría
de una cuenta de banco.

Pero la Palabra dice:
Los pecadores y excluidos
llaman a Dios,
y Dios baja hasta ellos.
Los descubrimos juntos
en el mismo encuentro:
prostitutas de avenida,
emigrantes sin papeles,
presos bajo reja...
Dios, enlodado del fracaso
de pecadores y perdidos,
apellido divino
triturado por mecanismos
de acero mercantil
y de confusiones personales.
Ahí descubrimos
la dignidad indestructible
de los llamados
«escoria de la tierra».
Un Dios tan solidario
nos roba el corazón
y nos regala la alegría
de entregar la vida
para la fiesta universal
que todo lo rehace.

ALGUNAS REFERENCIAS DEL MAGISTERIO

Conversión

- Cristo invitó a la fe y a la conversión (cf. CEC 160; 545; 981; 1036; 1041; 1427)
- Conversión del corazón (cf. UR 7; CEC 821; 2608; 2708; 2784; 2795)
- La Iglesia necesita purificación (cf. LG 8)
- La Iglesia tiene necesidad de continua reforma, tanto en la disciplina eclesiástica como en el modo de anunciar la doctrina (cf. UR 6)
- Evangelización y conversión (cf. AG 13, CEC 1072)
- La gracia del Espíritu Santo tiende a suscitar la fe, la conversión del corazón y la adhesión a la voluntad del Padre (cf. CEC 1098; 1989: la primera obra de la gracia del Espíritu Santo es la conversión)
- La adaptación a las culturas exige una conversión del corazón (cf. CEC 1206)
- La conversión es elemento básico de la iniciación a la fe (cf. CEC 1229; 1248)
- La Iglesia mueve a la conversión (cf. LG 11; CEC 1422)
- Por el camino de la conversión podemos entrar en el Reino (cf. CEC 1470)
- La conversión que procede de la caridad puede purificar al pecador (cf. CEC 1472)
- La falta de conversión y de caridad pueden conducir a desviaciones del juicio en la conducta moral (cf. CEC 1792)
- La conversión exige el reconocimiento del pecado (cf. CEC 1848; 1856)
- La conversión y la sociedad (cf. CEC 1886-1889.1896)
- La conversión y la renovación es necesaria para extender el Reino (cf. LG 8; 15; RM 12-20; CEC 853)

Evangelio

- Debe ser anunciado por los diversos medios de comunicación social (cf. CD 13)
- El anuncio del Evangelio deber principal de los obispos (cf. CD 12)
- Por medio del Evangelio la diócesis es reunida por su Pastor en el Espíritu Santo (cf. CD 11)
- Predicándolo y cumpliéndolo peregrina la Iglesia hacia el cielo (cf. UR 2)
- Es medio para el crecimiento del Pueblo de Cristo, y para salvar el mundo (cf. UR 2)
- Cuanto más nos acomodamos a él, tanto más promoveremos la unidad de los cristianos (cf. UR 7)
- Es campo para la acción común de todos los cristianos (cf. UR 7)
- Es anunciado por Cristo en la liturgia (cf. SC 32)
- Es anunciado por la Iglesia a todos (cf. LG 7)
- Todo lo bueno y verdadero es preparación al Evangelio (cf. LG 16)
- Recibido bajo la acción del Espíritu Santo (cf. LG 19)
- Principio de toda vida (cf. LG 20)
- El testimonio del Evangelio, encomendado a los obispos (cf. LG 21)

- La predicación del Evangelio, oficio principal de los obispos (cf. LG 25)
- Brille en la vida de los laicos (cf. LG 35; CEC 905)
- Fuente de verdad y norma de conducta transmitido de varios modos por los Apóstoles (cf. DV 7)
- Por el Espíritu Santo resuena en la Iglesia y en el mundo (cf. DV 8)
- El Espíritu Santo rejuvenece a la Iglesia con la fuerza del Evangelio (cf. LG 4)
- No aparta a las personas de la edificación del mundo (cf. DV 19)
- Fecunda las cualidades espirituales y las tradiciones de cada pueblo (cf. GS 58)
- Las familias cristianas dan testimonio de él (cf. AA 11)
- Combate los males que provienen del pecado (cf. GS 58)
- La cultura moderna puede preparar su aceptación (cf. GS 58)
- Purifica y eleva la moral de los pueblos (cf. GS 58)
- Proclama la libertad de los hijos de Dios (cf. GS 41)
- Garantiza la dignidad personal y la libertad (cf. GS 41)
- Advierte que el talento debe redundar en servicio de Dios y bien de la humanidad (cf. GS 41)
- Respeta la dignidad de la conciencia y su libre decisión (cf. GS 41)
- Su luz debe inundar la actividad temporal en los fieles (cf. GS 43)
- Encomienda a todos a la caridad de todos (cf. GS 41)
- A su luz aclara el Concilio los problemas del mundo (cf. GS 3)
- Despierta en la persona la exigencia de la dignidad (cf. GS 26)
- La Iglesia invita a los no creyentes a considerarlo (cf. GS 21)
- Es norma esencial la adaptación de la palabra de Dios (cf. GS 44)

Misión

- Misión de Cristo, del Espíritu (CEC 237; 244; 394; 430ss; 485; 502; 536; 606; 669; 689ss; 1108; 2600)
- Misión de la Iglesia (cf. LG 1; CEC 6; 257; 730; 737ss; 782; 811; 849; 890; 913; 1201; 1538; 2246; 2818)
- Misión de los apóstoles, confirmada en Pentecostés (cf. LG 19; CEC 2; 551ss; 766; 858ss; 1223)
- Hasta el fin del mundo (cf. LG 20); misión “ad gentes” (cf. CEC 1122; 1533; 1565; 2044; 2419)
- Enseñar y predicar el evangelio (cf. LG 24)
- Ser testigos de Cristo (cf. LG 24)
- Reciben el Espíritu Santo para cumplir su misión (cf. LG 24)
- Es verdadero servicio, diaconía o ministerio (cf. LG 24)

Misiones

- La Iglesia la fomenta (cf. LG 16)
- La responsabilidad misionera incumbe a todo cristiano (cf. LG 17)

- Deber misionero de la Iglesia (cf. AG 5)
- Actividades, etapas (cf. AG 6)
- Evangelización y plantación de la Iglesia (cf. AG 6)
- La actividad misionera fluye de la naturaleza de la Iglesia (cf. AG 7)
- La actividad misionera y la pastoral (cf. AG 6)
- El Concilio delinea los principios generales misionales (cf. AG 1)
- Crecimiento del Cuerpo místico (cf. AG 7)
- Glorificación de Dios y cumplimiento de sus designios (cf. AG 7)
- La actividad misionera conectada con la naturaleza y aspiraciones humanas (cf. AG 8)
- Carácter escatológico de la actividad misionera (cf. AG 9)
- Cómo hacen presente a Cristo (cf. AG 9)
- Cuanto de bueno hay en personas y criaturas lo purifican y elevan (cf. AG 9)
- Magnitud de esta labor (cf. AG 10)
- Modo de efectuar su testimonio (cf. AG 11)
- Presencia de la caridad (cf. AG 12)
- Su obra educadora (cf. AG 12)
- Testimonio incluso donde no se puede anunciar a Cristo plenamente (cf. AG 12)
- Obligación de evangelizar donde es posible (cf. AG 13)
- Atención a la cultura autóctona (cf. AG 22)
- Preparación de misioneros idóneos (cf. AG 20)
- Las diócesis extiendan su acción a los no creyentes de su territorio (cf. AG 20)
- Trabajo de los sacerdotes (cf. AG 20)
- La Iglesia, misionera por naturaleza (cf. AG 2)
- Utilidad de los seglares (cf. AG 15)
- Disposición interior del misionero (cf. AG 24-25)
- Formación de los misioneros (cf. AG 24-26)
- Realización del deber misionero de los cristianos (cf. AG 36)
- Deber misionero de diócesis y parroquias (cf. AG 37)
- Realización de los deberes misioneros de los obispos (cf. AG 38)
- Realización de los deberes misioneros de los sacerdotes (cf. AG 39)
- Obra misionera de los institutos religiosos (cf. AG 40)
- Cooperación seglar (cf. AG 41)
- Sean solícitos los obispos en formar clero idóneo para las misiones (cf. CD 6)

Misionero

- Primer anuncio del evangelio o predicación misionera para suscitar la fe (cf. CEC 6)
- La Iglesia es lugar para conocer el Espíritu Santo en los signos de vida apostólica y misionera (cf. CEC 688)

- La Iglesia es misionera enviada por Cristo a todas las naciones para hacer discípulos (cf. AG 2,5-6; CEC 767)
- La santidad de la Iglesia es el manantial de su acción apostólica y de su ímpetu misionero (cf. CL 17,3; CEC 828)
- El mandato misionero (cf. AG 1; CEC 849)
- El origen y la finalidad de la misión (cf. AG 2; RM 23; CEC 850)
- El motivo de la misión (cf. RM 11; CEC 851)
- Los caminos de la misión (cf. RM 21; AG 5; CEC 852)
- El esfuerzo misionero es un proceso y exige paciencia (cf. RM 42-47; AG 15; RM 48-49; 52-54; AG 6; CEC 854)
- La misión reclama el esfuerzo hacia la unidad de los cristianos (cf. RM 50; UR 4; CEC 855)
- La acción misionera implica un diálogo respetuoso con los que todavía no aceptan el Evangelio (cf. RM 55; AG 9; CEC 856)
- Los bautizados participan de la acción apostólica y misionera del Pueblo de Dios (cf. LG 17; AG 7; 23; CEC 1270)
- La fidelidad de los bautizados es necesaria para el anuncio del Evangelio y para la misión de la Iglesia en el mundo (cf. AA 6; CEC 2044; LG 39; CEC 2045; 2046)
- La familia cristiana es evangelizadora y misionera (cf. CEC 2205)

ALGUNOS ARTÍCULOS DE TEOLOGÍA SOBRE LA CONVERSIÓN, LA MISIÓN Y LA EVANGELIZACIÓN

Para tener acceso a estos artículos de teología hay que entrar en www.seleccionesdeteologia.net y pinchar en la pestaña BUSCADOR.

- AMALADOSS, M., Diálogo y misión, ¿realidades en pugna o convergentes?, en ST 108 (1988); La misión en un mundo postmoderno: una llamada a ser contracultural, en ST 146 (1988); La respuesta religiosa a la globalización secularizante, en ST 204 (2012); la misión en la década de los 90, en ST 122 (1992).
- BOFF, L., Misión y universalidad concreta de la Iglesia, en ST 73 (1980).
- CASTILLO, J. M., La dimensión social de nuestra misión: ¿cómo responder?, en ST 161 (2002).
- CONGAR, Y. M. J., El significado de la salvación y actividad misionera, en ST 24 (1967).
- CONILL, J., Una Iglesia que acompañe a los creyentes, hoy, en ST 103 (1987).
- DE KESEL, J., Anunciar el evangelio hoy, en ST 172 (2004).
- DELUMEAUE, L., Condiciones para una nueva evangelización de Occidente, en ST 117 (1991).
- DÍEZ ALEGRÍA, J.M., Realización inmanente de la conversión cristiana, en ST 30 (1969).
- DONZE, M., Puntos de anclaje de la evangelización, en ST 117 (1991).
- DUPONT, J., La conversión en los Hechos de los Apóstoles, en ST 29 (1969).
- DUQUOC, C., Discreción del Dios cristiano y misión cristiana, en ST 152 (1999).
- DURAND, A., No hay fe sin relación con los pobres, en ST 113 (1990).
- ESTRADA, J. A., Comunión y colegialidad en la Iglesia en una época de tensiones y globalización, en ST 166 (2003); Restos actuales y humanización de la Iglesia, en ST 178 (2006).
- FOSSION, A., Anuncio y proposición actual de la fe, en ST 208 (2013).
- GALLGHER, M. P., Nuevos horizontes ante el desafío de la increencia, en ST 141 (1997); Hacia una nueva pre-evangelización: reflexiones para el año de la fe, en ST 210 (2014).
- GARCIA PAREDES, J. C. R., Relaciones mutuas de seculares y religiosos, en ST 112 (1989).
- GARCIA ROCA, J., La presencia de los cristianos en el mundo, en ST 100 (1986).
- GIAQUINTA, C. J., ¿Aristocracia o pueblo de Dios?, en ST 61 (1977).
- GONZÁLEZ FAUS, J. I., El anuncio cristiano en tiempos de cambio, en ST 202 (2012).
- GREINACHER, N., ¿Invierno en la Iglesia?, en ST 109 (1989).
- KASPER, W., Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, en ST 110 (1989).
- JIMÉNEZ ORTÍZ, A., ¿Qué hacer frente a la indiferencia religiosa?, en ST 156 (2000).
- JUGUET, E., ¿Puede la evangelización respetar las culturas?, en ST 75 (1980).

- LACAN, M.-F., Conversión y gracia en el Antiguo Testamento, en ST 21 (1967).
- LAFONTAINE, R., Hacia una nueva evangelización, en ST 105 (1988).
- LAMARCHE, P., La llamada a la conversión y a la fe. La vocación de Leví (Mc 2,13-17), en ST 40 (1971).
- LÉGAUT, M., Atisbando la Iglesia del mañana, en ST 46 (1973).
- LORSCHIEDER, A., La comunidad eclesial, sacramento de liberación, en ST 109 (1989).
- MARTÍN VELASCO, J., La sal y la luz. Dos dimensiones de la presencia de las comunidades cristianas en la sociedad, en ST 205 (2013).
- MICHAEL, S. M., El cristianismo como movimiento: misión para el siglo XXI, en ST 203 (2012).
- PETER, A., La conversión social, presupuesto de la evangelización, en ST 125 (1993).
- POUCOUTA, P., La misión de la Iglesia en el Apocalipsis, en ST 112 (1989).
- RAHNER, K., Ser cristiano en la Iglesia del futuro, en ST 84 (1982).
- ROBIRA BELLOSO, J. M., La Iglesia realizada como auténtica comunidad. Hacia una alternativa evangélica y válida para hoy, en ST 73 (1980).
- SANKS, T. H., La globalización y la misión social de la Iglesia, en ST 160 (2001).
- SEGUNDO, J.L., Conversión y reconciliación, en ST 60 (1976).
- SOBRINO, J., La lucha por la justicia y mensaje evangélico, en ST 82 (1982).
- SUESS, P., El evangelio en las culturas: camino de vida y esperanza, en ST 133 (1995).
- VERMEYLEN, J., Los profetas de la conversión frente a las tradiciones sacrales del antiguo Israel, en ST 72 (1979).
- WANKE, J., La acción pastoral hoy y mañana. El servicio espiritual en tiempos refractarios a la espiritualidad, en ST 158 (2001).
- WICKERI, P. L., Evangelizar desde los márgenes, en ST 176 (2005).
- WULF, F., Experiencia de fe y testimonio de fe, en ST 57 (1976).

Calendario diocesano 2015 - 2016

X Encuentro Diocesano de Capacitación Pedagógica

“Proyecto personal de vida”

- **Pago de San Clemente:** 14 de noviembre de 2015
- **Cabezuela del Valle:** 21 de noviembre de 2015
- **Navalmoral de la Mata:** 16 de enero de 2016
- **Don Benito:** 13 de febrero de 2016
- **Béjar:** 6 de marzo de 2016

Ejercicios espirituales

- **Pago de San Clemente:** 5-6 de marzo de 2016
(Organizados con el Arciprestazgo de Trujillo)
- **Cabezuela del Valle:** 11-13 de marzo de 2016
(Organizados con la Vicaría de Pastoral)

Encuentros-retiro de Adviento

- **Pago de San Clemente:** sábado, 5 de diciembre de 2015
- **Cabezuela del Valle:** sábado, 12 de diciembre de 2015

Materiales de la Escuela de Agentes de Pastoral accesibles, en versión PDF, en la web de la Diócesis

–Formación básica

- Bautismo y Confirmación
- Creación, gracia, salvación
- Doctrina Social de la Iglesia
- Eclesiología
- El Dios de Jesucristo
- El don de la fe
- Misión Diocesana Evangelizadora
- Teología de los sacramentos
- Teología del laicado

–Formación específica

- Apostolado seglar
- Cáritas
- Pastoral familiar
- Pastoral rural misionera
- Teología y pastoral catequética

–Talleres

- Bautismo y Confirmación
- Cáritas
- Doctrina Social de la Iglesia
- Eclesiología
- Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora
- Teología de los sacramentos

–Capacitación Pedagógica

- Acción evangelizadora
- Análisis de la realidad
- Algunas claves pedagógicas para una acción misionera y evangelizadora
- Importancia de la formación de los fieles laicos en la Diócesis
- Lectura creyente de la realidad
- Orar desde la Palabra de Dios (lectura orante del Evangelio)
- Pedagogía de la acción
- Programación pastoral
- Proyecto personal de vida

–Acompañamiento

- Ejercicios espirituales (en coordinación con la Vicaría General de Pastoral)
- Ejercicios espirituales en la vida diaria
- Encuentro de cristianos en la vida pública (en coordinación con la delegación de Apostolado Seglar)
- Retiros de Adviento y de Cuaresma

–Documentos diocesanos

- Constituciones Sinodales
- Plan General de la Formación de Laicos

–Otros documentos

- Misión Diocesana Evangelizadora y Doctrina Social de la Iglesia

Todos los documentos están disponibles en la página web de la Diócesis www.diocesisplasencia.org en la pestaña "Pastoral" se abre el desplegable y se selecciona "Formación" y desde ahí se pincha "Escuela de Agentes de Pastoral" y dentro de ésta pinchar en la pestaña que se quiera: "Formación básica", "Formación específica", "Talleres", "Capacitación pedagógica", "Acompañamiento" y "Documentos diocesanos", donde aparecerá la posibilidad de descargar los diversos documentos en formato PDF.

“La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe «involucrarse». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo” (EG 24)

Escuela de Agentes de Pastoral

Diócesis de Plasencia